



Ministerio de Estudios Bíblicos
RESTAURACIÓN
DE LA PALABRA

“Tenemos también la palabra profética más permanente,
a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha
que alumbra en lugar oscuro...”

2ª Pedro 1:19 (RV 1909)

<https://restauraciondelapalabra.wordpress.com>



La Doctrina Bíblica Sobre el Bautismo Cristiano



Jaime Quijada V.

Índice

	<u>Introducción</u>	3
I.	<u>El significado del bautismo</u>	4
II.	<u>El modo del bautismo</u>	5
III.	<u>Su carácter puramente simbólico</u>	7
IV.	<u>Su relación con la iglesia local</u>	7
V.	<u>El bautismo de los párvulos</u>	7
VI.	<u>¿Salva el bautismo?</u>	9
VII.	<u>La manera divina de salvación</u>	10
VIII.	<u>La fuerza de la tradición</u>	11
IX.	<u>Palabras finales</u>	13
	<u>Contacto</u>	14

A menos que se indique lo contrario, las citas de la Biblia son de la Versión Reina-Valera 1909.

RV 1960 se refiere a la versión Reina-Valera 1960.



INTRODUCCIÓN

Este librito es un estudio muy somero sobre la doctrina bíblica del bautismo cristiano.

Al decir “la doctrina bíblica” no es la idea que tiene tal o cual denominación sobre el bautismo, sino lo que la Biblia dice de él.

El bautismo es una doctrina mayor en las Escrituras, siendo claramente presentada en más de 115 referencias en el Nuevo Testamento, por lo que los aspectos relativos a él no pueden ser pasados por alto en una iglesia cristiana.

Obviamente, al ser confrontados con la verdad, los lectores que no la siguen se darán cuenta de su error, y tal vez algunos se sientan ofendidos. Aquí hago un llamado a la madurez espiritual y a la fidelidad al Señor, porque recordemos que el Gran Mandamiento es **“Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas” (Marcos 12:30)**, y si nuestra iglesia practica algo que está fuera de lo que Dios prescribe, es antibíblico, es desobediencia a Él y es pecado.

No podemos obedecer a la voz de los hombres antes que al Señor (**Hechos 4:19**), porque sólo Su Palabra es infalible y eterna.

Digo esto porque, tristemente, la gran mayoría de las iglesias cristianas conservan prácticas relativas al bautismo que son antibíblicas, y son aceptadas únicamente porque así lo impone la tradición.

Pero aun lo que se haga por siglos no es prueba de lo divino, y bien dijo nuestro Señor Jesucristo: **“Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mateo 15:6)**. Aquellos creyentes que siguen estas prácticas, se sorprenderán de saber que en este punto son más católicos que evangélicos.

No puedo apelar a las iglesias como instituciones para que revisen su doctrina acerca del bautismo, pero sí a cada creyente individual.

Dejad que la Verdad brille de nuevo. Abrid vuestro corazón y vuestro entendimiento y aceptad humilde y obedientemente la Palabra de Dios.

La sumisión a la voluntad del Altísimo es el glorioso privilegio de cada creyente, y no hay ángel, demonio, ni hombre en la tierra que nos pueda robar este privilegio.

Le invito a leer estas páginas dejando de lado todo prejuicio, considerando cuál sea el verdadero querer del Eterno. **“El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios” (Juan 7:17)**.

I. EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

El bautismo es una de las dos ordenanzas o mandatos que le han sido dados a la iglesia (la otra es la Cena del Señor, o Santa Cena. Aceptamos solamente estas dos ordenanzas, y no sacramentos, porque son las únicas que Jesús instituyó. No obstante, si se puede ampliar más el concepto de una ordenanza, pero aún dentro de los parámetros de ser ordenada por Cristo y administrada en la iglesia, el lavamiento de pies también pudiera serlo. De hecho, en iglesias de Asia menor y norte de África, es considerado una ordenanza).

Es el primer mandamiento y acto de obediencia de un nuevo convertido (véase Hechos 2:38,41; 8:12,36-38; 9:18; 10:47,48; 16:33).

En **Romanos 6:3-5** encontramos el significado del bautismo: “¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en él a semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección” (véanse también Colosenses 2:12; 1ª Corintios 15:29; 1ª Pedro 3:21).

El bautismo cristiano representa la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Es un testimonio público de fe, en que el creyente declara haber muerto a sus pecados y haberse levantado a novedad de vida, como nueva criatura en Cristo.

Bellamente lo expone el destacado autor bautista **GAINES S. DOBBINS**:

“El bautismo... encierra tres ideas fundamentales: (1) El hecho de la muerte y resurrección de Cristo, que es el cristianismo histórico; (2) La regeneración del alma, sepultada con Él en el bautismo y levantada para andar en novedad de vida, que es el cristianismo viviente; (3) La resurrección final del cuerpo, que es el cristianismo profético. El bautismo es un compendio del mensaje de Cristo al mundo; es más hermoso que las figuras del lenguaje, más exacto que cualquier afirmación de los labios, más completo que los artículos de cualquier credo”.

¿Por qué es importante el bautismo?

- 1- Es importante debido al significado del acto. Así como el bautismo en el Espíritu (**1ª Corintios 12:13**, que tiene lugar en el momento de la conversión, no antes ni después) coloca al creyente en “**la iglesia, la cual es su cuerpo**” (**Efesios 1:22-23**), el bautismo en agua es el medio por el cual el creyente manifiesta su conversión y es recibido en la comunión de la iglesia local (**Hechos 2:41**).
- 2- Es importante por su simbolismo, pues nos habla de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, en lo que somos identificados por fe (**Romanos 6:4,5**).
- 3- Es importante por ser un mandato del Señor. Esta verdad es razón suficiente para los que desean hacer *toda la voluntad de Dios* (**Mateo 28:19**).

II. EL MODO DEL BAUTISMO

A pesar de ser un mandamiento tan sencillo, la doctrina del bautismo ha sido muy abusada y mal interpretada.

La palabra **BAUTISMO** en griego (el idioma del Nuevo Testamento) es **BAPTIZO**, que quiere decir “sumergir” o “hundir”.

Ahora bien: Esta palabra no fue traducida al castellano; por eso es que en nuestras Biblias no aparece la expresión “sumergir”. Simplemente fue adaptada o acomodada a nuestro idioma pero sin traducirla.

Como ejemplo, podemos decir que hay muchas palabras extranjeras que usamos y que no han sido traducidas, sólo han sido adaptadas a nuestra pronunciación, como “fútbol”, que viene del inglés “foot-ball”, y que debiera traducirse como “balompié”; o “básquetbol”, también del inglés, y que se traduce como “baloncesto”; o “restorán”, del francés “restaurant”, y que pudiera traducirse como “bar”.

Los traductores de la Versión Inglesa del Rey James (1611, Versión King James), y de la Versión Castellana Casiodoro de Reina (1569), por causa de la costumbre prevaleciente de rociar o echar agua como bautismo, no tradujeron la palabra **BAPTIZO** del griego al inglés o al castellano, sólo la adaptaron, quedando como **bautismo**.

*La única traducción posible hubiera sido **sumergir**.*

Que **BAPTIZO** significa “sumergir” lo comprueban:

- ✓ 16 diccionarios estándar,
- ✓ 7 diccionarios estándar etimológicos,
- ✓ 26 enciclopedias,
- ✓ 20 diccionarios bíblicos,
- ✓ 20 enciclopedias religiosas,
- ✓ 50 léxicos griegos,
- ✓ 45 escritores del griego clásico,
- ✓ 18 escritores cristianos primitivos, tales como Ireneo, Tertuliano, Cipriano, Hipólito, Atanasio, Cirilo, Basilio el Grande, Ambrosio, Crisóstomo,
- ✓ 13 traducciones del Nuevo Testamento, de los primeros seis siglos,
- ✓ 70 importantes comentaristas bíblicos,
- ✓ 35 grandes teólogos,
- ✓ 12 autoridades en bautisterios antiguos,
- ✓ 14 autoridades en asuntos de la Iglesia Griega,
- ✓ 38 autoridades en cuestiones de la Iglesia Católica Romana,
- ✓ 15 teólogos luteranos, entre ellos Martín Lutero,
- ✓ 60 eruditos de la Iglesia de Inglaterra,
- ✓ 8 autores cuáqueros,
- ✓ Juan Calvino, Juan Wesley, Charles Spurgeon, y muchos grandes autores...

La inmersión era practicada comúnmente por toda la cristiandad, incluyendo a católicos romanos y griegos por más de mil años después de Cristo.

Ya a fines del Siglo I, cuando el bautismo había llegado a tener implicaciones extra-bíblicas que rayaban en lo mágico, se pensó que era necesario bautizar a una persona agonizante (como el emperador Constantino, que pidió ser bautizado en su lecho de muerte,

Siglo IV), y ya que una persona débil no podía ser sumergida convenientemente, se permitió la aspersion como substitución de la inmersión. Sabemos esto por el testimonio de la Didajé, o Enseñanzas de los Doce Apóstoles, escrito de muy antigua data, alrededor del año 70 d.C.. Un extracto dice:

“El bautismo.

En lo que se refiere al bautismo, tenéis que bautizar así: Habiendo dicho todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo, en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puedes con agua fría, hazlo con caliente. Si no tienes ni una ni otra, derrama agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del Bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Pero al bautizando le ordenarás que ayune uno o dos días antes”.

En la Iglesia Romana, tenemos antecedentes de que la inmersión prevaleció hasta el Siglo XII. Incluso se siguió practicando en algunos lugares hasta el Siglo XVI.

La Iglesia Ortodoxa Griega todavía sumerge, porque para los griegos BAPTIZO sólo puede significar “inmersión”.

Si el bautismo representa un entierro y una resurrección, sólo la inmersión puede satisfacer esta forma. Éste es el modo bíblico del bautismo.

NO es por rociar, mojar, lavar o vaciar agua en el candidato.

Todas estas formas *NO SON EL BAUTISMO CRISTIANO*.

Practicarlo en otra forma que no sea sumergiendo al creyente, es tan carente de sentido como lo sería tomar bebida cola y comer galletas de soda en la Santa Cena (como en efecto lo están haciendo algunas iglesias en EEUU).

El también destacado autor **J.M. PENDLETON** escribe:

“La inmersión en agua del creyente en Cristo es esencial al bautismo; tan esencial que no puede haber bautismo sin ella. Si el bautismo representa la sepultura y resurrección de Cristo, debe ser entonces por inmersión. Si expone emblemáticamente la muerte del creyente al pecado y su resurrección a una nueva vida, debe ser por inmersión. Si simbólicamente remite y lava los pecados que Cristo ya ha lavado con su sangre, debe ser por inmersión. Si el bautismo anticipa la resurrección, nada sino la inmersión puede ilustrar tal acontecimiento. Somos “sepultados por el bautismo”, esto es, por medio del bautismo. Cuando el proceso bautismal se verifica, ciertamente implica una sepultura. Los dos son inseparables, y, por lo tanto, cuando no hay sepultura (inmersión) no hay bautismo”.

Querido(a) hermano(a); si tú no has sido sumergido(a) en agua, entonces simplemente no te has bautizado. El bautismo no bíblico no es el santo bautismo.

“¿Quién os embarazó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no es de aquél que os llama” (Gálatas 5:7,8).

Léanse cuidadosamente Mateo 3:13-17; Juan 3:23; Hechos 8:38,39; Romanos 6:4,5; Colosenses 2:12, acerca de la forma escritural del bautismo.

III. SU CARÁCTER PURAMENTE SIMBÓLICO

Pretender que el bautismo representa algo más que la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y decir que puede limpiar los pecados, o borrar el pecado original, o santificar al creyente, o hacerlo “más espiritual”, o regenerar al sujeto, es una tremenda herejía.

El bautismo es PURAMENTE SIMBÓLICO.

Así como también el jugo de la uva y el pan sin levadura en la Cena del Señor son elementos puramente simbólicos, así el bautismo simboliza o representa o ilustra una limpieza que ya ocurrió en el acto de la conversión a Cristo, y es la respuesta a Dios de una conciencia esclarecida por la salvación (**Hechos 22:16; 1ª Pedro 3:21**).

No significa nada más.

Aquellos que le dan otro sentido, no entienden las Escrituras, ni la historia de la iglesia, ni la voluntad de Dios.

IV. SU RELACIÓN CON LA IGLESIA LOCAL

El bautismo está íntimamente relacionado con la iglesia local.

Quien quiera bautizarse debe considerar que con este acto pasará a integrarse a la comunión de la iglesia, con las consecuentes responsabilidades y derechos que esto involucra.

En **Hechos 2:41** se dice que “**los que recibieron su palabra, fueron bautizados (sumergidos): y fueron añadidas a ellos (a la iglesia de Jerusalén)**”.

Quien, habiéndose convertido, quiere bautizarse, pero no quiere integrarse a una congregación, es mejor que espere hasta que llegue a entender la relación que hay entre estas dos instituciones.

Así pues, es requisito previo el bautismo (bíblico, por inmersión), para integrarse a la plena comunión de la iglesia local.

La iglesia local, entonces, está compuesta de personas regeneradas (nacidas de nuevo) y bautizadas.

No está de más recordar que la iglesia es la comunidad organizada de creyentes, no el local de reunión, ni la denominación.

V. EL BAUTISMO DE LOS PÁRVULOS

El bautismo infantil no tiene apoyo en las Escrituras.

Esta costumbre apareció luego de la idea del “bautismo regeneracional” (la creencia de que el bautismo salva), después del año 300 d.C..

El bautismo infantil fue plenamente legalizado en la Iglesia Católica Romana en el Concilio de Ravena, el año 1311 d.C..

Luego de la Reforma Protestante (Siglo XVI), las iglesias “reformadas” continuaron con esta práctica típicamente católica hasta el día de hoy.

Pero, a pesar de que es casi universalmente aceptado en las iglesias cristianas, es contrario a la sana doctrina bíblica.

- 1) Juan el Bautista (debiéramos decir Juan “el Sumergidor”) nunca bautizó a infantes. Él insistió en el arrepentimiento (la conversión) antes del bautismo (**Mateo 3:2,6,8**). ¿Sabe un niño de días, semanas, meses, o unos pocos años, lo que es arrepentirse? ¿Sabe lo que es la fe?
- 2) Cristo nunca bautizó a niños: En **Marcos 10:13-16** se dice que los “bendecía”, poniendo Sus manos sobre ellos. Ver también **Juan 4:2**.
- 3) Los apóstoles jamás bautizaron a niños. En Hechos 2:41, cada persona bautizada había “recibido” la Palabra. Es decir, la había creído y se había convertido. ¿Puede un niño pequeño entender el plan de Dios para la salvación?

El Nuevo Testamento NO REGISTRA UN SOLO CASO DE BAUTISMO INFANTIL.

- 1) El relato del bautismo de Cornelio y su casa (**Hechos 10:44-48**), dice expresamente que fueron bautizados los que habían recibido el Espíritu Santo, habiendo oído la palabra predicada por Pedro. De ellos se dice que “magnificaban a Dios” (**10:46**).
- 2) En el caso de Lidia y su casa (**Hechos 16:14,15,40**), sucede lo mismo. Además, sabemos que Lidia venía de Tiatira, varios cientos de kilómetros distante. Era una mujer de negocios y no andaría con niños pequeños en sus giras.

En estos casos, y otros que se relatan sobre el bautismo de un creyente y su casa, las Escrituras no revelan que hubiera niños en estas familias.

El bautismo infantil no beneficia en ninguna manera a los niños, porque les da una falsa seguridad de salvación y porque, además, es muy difícil ganar a estos “miembros de iglesia” para Cristo.

Esta práctica introduce en la iglesia a personas no nacidas de nuevo como miembros, y sustituye la conversión por alguna especie de “confirmación” (cuya forma varía según las iglesias), promesa esta última que es detestable a Dios por cuanto muchas veces no procede de una genuina regeneración.

Hermano(a) que lees este estudio, encarecidamente te pido que no bautices a tu niño(a). Le estarás haciendo un gran daño espiritual y estarás haciendo violencia contra la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Además, estarás desobedeciendo a Dios quien manda que sólo sean bautizados los que previamente se han arrepentido y han creído.

Antes bien; guía con dedicación a tu hijo(a) por el camino de Cristo (**Deuteronomio 6:5-9; Proverbios 22:6; 2ª Timoteo 3:14,15**), siendo tú mismo ejemplo en todo, y cuando llegue la edad en que él(ella) pueda razonar, libremente podrá aceptar a Cristo como su salvador, y gozosamente querrá ser bautizado (**Hechos 8:36-39**).

Nota: Otro error frecuente es el relacionar el bautismo con la circuncisión, y por este método llegar a aceptar el bautismo de los párvulos.

Debemos entender que el rito de la circuncisión era sólo para los judíos, sólo para varones, y sólo en el Antiguo Pacto. El viejo pacto quedó abolido por Cristo en la cruz (**Gálatas 3:6-18; Colosenses 2:14, 2ª Corintios capítulo 3**).

El bautismo en cambio, es para todo creyente, sea judío o gentil, esclavo o libre, varón o mujer (**Gálatas 3:28**).

*El bautismo no sustituye a la circuncisión en el Nuevo Pacto.
“Lo que toma el lugar de la circuncisión no es el bautismo,
sino la regeneración” (la conversión) (A.H. STRONG).*

VI. ¿SALVA EL BAUTISMO?

Muchos enseñan erróneamente que sí.

Ésta es una gran mentira que Satanás ha estado propagando por más de 1600 años y que muchos sinceros cristianos creen.

La idea de la “regeneración bautismal” surgió en el Siglo II o III d.C.. Esta doctrina sostiene que una persona se salva por medio del bautismo, o de que un niño puede ser regenerado en el bautismo, o con su ayuda.

La verdad es que detrás de esta enseñanza está el interés de la iglesia, de mostrar que ella tiene el poder de otorgar la salvación, y que no es suficiente con que el creyente tenga la sola y sencilla fe en Cristo.

Pero también está involucrado aquí el orgullo humano, que nos dice que no basta con creer, que algo hay que hacer de nuestra parte para obtener la salvación.

La predicación del bautismo para salvación transforma el evangelio de Cristo.

Precisamente hablando de nuevos evangelios, Pablo escribió a los creyentes en Galacia, tan sólo 20 años después de la ascensión de Cristo:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio: No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:6-8).

“Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar” (1ª Corintios 14:20, RV 1960).

“Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6).

Léase también todo el capítulo 4 de Romanos, sobre la Justificación por la Fe.

¿Cómo, pues, eres salvo? ¿Por la sola fe y la sola gracia de Dios, o por tus obras, entre las cuales está el bautismo?

Según la Biblia, somos salvos por la gracia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo. El evangelio verdadero no incluye el bautismo, ni obra alguna de justicia humana.

El bautismo es un acto justo de obediencia que cada cristiano debe hacer. Pero la Biblia dice que **“No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su**

misericordia nos salvó...” (Tito 3:5). Y si algún buen observador dice que el versículo citado sigue “...por el lavacro (*lavamiento*) de la regeneración...”, no se refiere al bautismo, sino a la conversión, al lavamiento, a la limpieza realizada *por la sangre de Cristo* en el momento del nuevo nacimiento.

Quienes defienden la doctrina del bautismo regeneracional citan versículos como: **Hechos 2:38, 22:16; Marcos 16:16; Romanos 6:3-5; 1ª Pedro 3:21; Tito 3:5; Mateo 3:11; Juan 3:5**, pero ninguno de estos textos enseña tal cosa como que el bautismo salva o puede limpiar los pecados; eso contradice al resto de las Escrituras que dicen que **“la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1.7).**

Me limitaré a explicar sólo uno de estos textos en apariencia conflictivo: **Hechos 2:38.** El texto dice. “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...”. La primera lectura sugiere que el bautismo sirve para limpiar los pecados, pero eso es una contradicción a la doctrina general de la salvación en la Biblia. Pero tenemos aquí un problema de traducción. Es necesario ir al griego en el texto (recordemos que el Nuevo Testamento fue escrito en griego, por lo que acudir a ese idioma nos da mayor claridad sobre lo que el Espíritu Santo quiso decir en realidad). La palabra **“para”** en griego es **“eiz”**, que puede ser traducida como **“a causa de”** o **“como consecuencia de”**. Ahora sustituyamos **“eiz”** por una de estas traducciones: **“...y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo como consecuencia del perdón de los pecados”**. Es decir, el bautismo viene después de la salvación, es una consecuencia del perdón de los pecados. Es la respuesta a Dios de una vida transformada y agradecida, cuyos pecados han sido perdonados por Su Gracia. El bautismo no limpia los pecados; viene después de haber sido limpiados los pecados.

No es la finalidad de este tratado ser un profundo estudio doctrinal, por lo que el espacio no alcanza para explicar cuidadosamente estos versículos; pero te aconsejo que con oración y diligente estudio busques la interpretación correcta. Si deseas material adicional, puedes escribir a la dirección dada al final.

Personalmente creo en la importancia del bautismo. Soy un predicador bautista. Pero la Biblia expresa con prístina claridad que esta ordenanza es sólo un símbolo de nuestra conversión a Dios y no una manera de salvación.

VII. LA MANERA DIVINA DE SALVACIÓN

Si eres de los que cree que el bautismo puede salvar al creyente, te habrá sorprendido la afirmación de que ni el bautismo ni ningún otro rito u obra humana puede salvar.

Te preguntarás entonces: ¿Cómo puede una persona ser salva?

Obviamente, hay muchos métodos que los hombres practican creyendo sinceramente que los conducirán a la vida eterna: el bautismo, los sacramentos católicos, el guardar algún precepto de la ley antiguotestamentaria (el sábado para los adventistas), hacer buenas obras, hacer penitencias, integrarse a una iglesia, etc., etc..

Déjame decirte que todos estos métodos no pueden liberarte del infierno, porque bien dice el profeta Isaías que **“todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6).**

Pero sí hay una manera divina de salvación.

El Padre, en su infinito amor, envió a su unigénito Hijo para que diese a la ley divina la satisfacción que nosotros no podemos darle, y pagase nuestra deuda ante la justicia celestial, siendo muerto, sepultado, y luego resucitado, por nosotros.

Ése es el plan de Dios.

Ahora, tú solamente debes creer en Jesucristo.

Para ser salvo, sólo necesitas fe. Nada más que fe.

Pero dirás: “¿Eso es todo?”, “¿es tan fácil ser salvo?”. Sí, es muy fácil. Claro, para ti es fácil simplemente recibir el regalo de la vida eterna, pero para Cristo le significó dar su vida. No fue fácil para Él.

El evangelio humilla al hombre hasta lo sumo, haciéndole ver que nada digno hay en él, que nada puede hacer para “ganarse” la salvación, y que necesita sólo recibir de Dios.

Las Escrituras dicen:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

“El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12, RV 1960).

“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna” (Juan 3:36).

“... en éste es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:39).

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31).

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

Si buscas salvación, sólo deposita tu fe en Cristo (**Romanos 10:9,10**), y verás como el Espíritu Santo va provocando en ti la convicción de pecado y el arrepentimiento.

Si ya has creído, y buscas una confirmación de tu salvación, Dios ya dio ese testimonio a los hombres hace 1900 años: **“Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida” (1ª Juan 5:11,12).**

VIII. LA FUERZA DE LA TRADICIÓN

Muchos teólogos católicos, protestantes y evangélicos reconocen que no tienen fundamento bíblico para defender el bautismo por rociamiento o aspersion y el bautismo infantil.

LUTERO dijo:

“No se puede comprobar por medio de las Sagradas Escrituras que el bautismo infantil haya sido instituido por Cristo, o que haya sido practicado por los primeros cristianos después del tiempo de los apóstoles”.

El obispo católico **HUGHES** declaró:

“El bautismo infantil no se halla en la Biblia; es sólo una tradición de la iglesia”.

¿Por qué, pues, si reconocen la verdad, se desviaron en la práctica?

¿Es que no se puede conciliar la Palabra de Dios con la vida cristiana?

¿O acaso el cristianismo es sólo un conjunto de hermosos principios que no pueden ser aplicados a la vida real?

La respuesta a tal ceguera es la tradición de los hombres.

El diccionario define la **tradición** como “*la transmisión oral o escrita de los hechos o doctrinas que se relacionan con la religión*”.

Las iglesias cristianas, por causa de la comodidad y la presión de su entorno, cambiaron la manera y el significado de esta ordenanza.

Esas prácticas no bíblicas se hicieron comunes y terminaron siendo aceptadas como “la tradición cristiana”; tan comunes llegaron a ser que hoy un altísimo porcentaje de la cristiandad (tanto católicos como evangélicos) en el mundo, practican el bautismo no bíblico.

Pero, ¿es lícito obedecer a los hombres antes que a Dios? (ver **Hechos 4:19**).

En **Mateo 15:3-9**, hablando acerca de la honra que debe darse a los padres (el quinto mandamiento), lo cual incluye la ayuda económica en caso de necesidad, y de cómo los fariseos negaban esta ayuda justificándose con que “**es ya ofrenda mía a Dios todo aquello con que pudiera valerte**” (verso 5), Jesús los amonesta severamente diciéndoles: “**¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?**” (verso 3), y en el versículo 6: “**Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición**”.

Hermano(a), el bautismo no bíblico, el que enseña la tradición, NO es bautismo, NO es válido, y es desagradable a Dios.

Jesucristo todavía es más fuerte: “**Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres**” (**Mateo 15:7,9**).

En el día que debemos dar cuentas a Dios, ¿cómo nos justificaremos?

Pues Dios mismo te habla por medio de la Biblia, que es Su Palabra, y te amonesta: “**Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo**” (**Colosenses 2:8**).

Es cierto que la tradición es fuerte, y nadie quiere enemistarse con el sistema eclesiástico o los líderes oponiéndose a lo establecido; pero esa manera de actuar no honra a Dios, cuando lo establecido es antibíblico.

Si sientes temor por ir contra el sistema, déjame decirte que Cristo ha vencido al mundo (**Juan 16:33**), y Él es la cabeza de la iglesia (**Colosenses 1:18**).

“Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza” (Efesios 6:10).

IX. PALABRAS FINALES

Muchos cristianos conocen la verdad, y la practican.

Muchos conocen la verdad, y no la practican.

Y muchos *no conocen la verdad*. A ellos está dedicado este estudio.

La ignorancia no justifica al hombre, de manera que es obligación de todo creyente instruirse en las Escrituras, y es obligación de todo maestro enseñar Biblia, y sólo Biblia.

Sin embargo, cabe preguntarse qué espíritu de desobediencia y tozudez ha hecho nido en los corazones de los creyentes de estos últimos tiempos, para endurecerlos y no seguir la voluntad de Dios, expresada solamente en Su Palabra, las Sagradas Escrituras.

¿Temor a que el Señor se enoje por no obedecer a la iglesia?

“Si pues soy yo padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy señor, ¿qué es de mi temor?, dice Jehová de los ejércitos...” (Malaquías 1:6).

¿Temor a acarrear la ira de Dios por no obedecer a sus siervos?

“Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2ª Timoteo 3:1); “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2ª Timoteo 4:3,4); “Y guardaos de los hombres...” (Mateo 10:17).

En estos tiempos finales, en que la vista de los hombres se ha oscurecido para no ver a Dios, y su oído se ha cerrado para no oírle, en cuando más los creyentes necesitamos ser luz para el mundo.

El mundo entero nos observa; los ángeles nos observan. Ellos deben ver nuestra fiel obediencia al Señor, la fortaleza de nuestros principios y la consistencia y efectividad de la vida cristiana.

Si nuestras iglesias han alterado el modo y sentido bíblico del bautismo, si invitan a cualquiera a la Cena del Señor, si predicán la inseguridad de la salvación, si han cambiado las enseñanzas escriturales por las prácticas de la tradición, si han aceptado alguna forma de idolatría, o alguna nueva revelación, o si corren desenfrenadamente tras el ecumenismo, entonces no estamos mostrando ninguna luz, sino una triste confusión.

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad en él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jeremías 6:16).

No hay ningún nuevo evangelio, ninguna nueva y superior revelación, ninguna especial unción, sino el mismo viejo evangelio de siempre, el único que viene de Dios.

Tratemos, pues, de que la iglesia retorne a su antiguo cauce.

Si no se puede lograr tan titánica labor, entonces consideremos seriamente el consejo del Espíritu Santo: **“Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo” (2ª Corintios 6:17).**

Amado en Cristo, quiera el Señor Todopoderoso iluminar tu mente y tu corazón para que te vuelvas a la Biblia, y levantes las enseñanzas escriturales verdaderas, puras e incontaminadas, para la gloria de Su Nombre.

CONTACTO

Si desea material de estudio adicional, o contactarse con el autor, puede escribir a:

Jaime Quijada Viveros.

restauraciondelapalabra@gmail.com

O visitar el blog:

<https://restauraciondelapalabra.wordpress.com>

Concepción, Chile. Septiembre de 2019.

Bendiciones del Altísimo.
